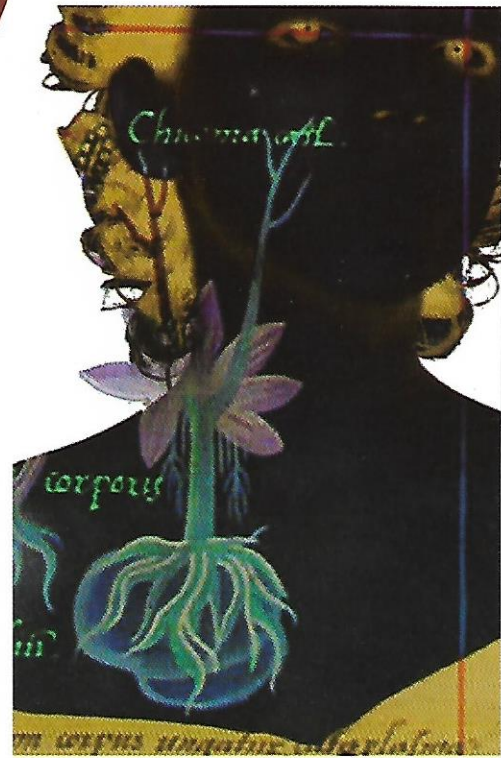


li  
te  
r  
a  
PÁGINA



Fotografía de Ana Muñoz. Herbario.

Extrana Inrimidad

literar  
PÁGINA

Revista de psicoanálisis



Extraña Intimidad  
7

*école lacanienne de psychanalyse*

ediciones PÁGINA literal

*San José, Costa Rica*

*Octubre del 2007.*

# Contenido



## *analíticas*

- 12 Intimidad analítica  
RAFAEL PEREZ
- 22 Intimidades transformadoras  
SUSANA BERCOVICH
- 35 Un Freud estremecido  
Una lectura crítica de *Tres ensayos de teoría sexual* de S. Freud  
GINNETTE BARRANTES
- 48 ¿Sodomitas u homosexuales? El homoerotismo y el sistema penal  
costarricense en la primera mitad del siglo XX  
PATRICIA ALVARENGA
- 62 *Limón Reggae*  
La reinención utópica del sexo  
KAREN POE



## *Conferencia*

- 74 ¿Qué quieren los hombres gay? Sexo, riesgo y la vida subjetiva  
de la homosexualidad  
DAVID HALPERIN



## *Literarias*

- 92 Perdersse entre todos tus sexos: un análisis de un par de poemas  
de Tania Montenegro  
LAURA SOLANO

# Un Freud estremecido

## Una lectura crítica de "Tres ensayos de teoría sexual" de Sigmund Freud<sup>1</sup>

Yo diría Freud y Lacan. Dicho de otro modo,  
lo importante no es *Tres ensayos de una teoría sexual*  
sino la *Traumdeutung* [...].

La gran originalidad de Freud no fue  
descubrir la sexualidad bajo las neurosis (...)  
Sino que su originalidad fue tomarlo al pie de la letra  
y edificar sobre eso la *Traumdeutung* que es otra cosa  
que la etiología sexual de las neurosis.

Michel Foucault. *Saber y poder*, Ed. La Piqueta, Madrid,  
Trad. De Julia Varela y Fernando Alvarez-Uria, 1984, p. 152

En el 2005, se celebró el centenario del texto de Sigmund Freud "Tres ensayos de teoría sexual" (1905). Algunas conmemoraciones abordaron este texto, precursor del concepto de sexualidad en el psicoanálisis, desde los lugares comunes de la noción de autor, atribuyéndole a Freud calificativos de "padre", "fundador" o "genio revolucionario y solitario". Quizá sea el momento de plantear otra noción de autor, una más *impersonal*.

En 1909, Freud expresaba en el prólogo a la segunda edición: "... deseo que este libro envejezca rápidamente, a causa de su aceptación universal de lo que antaño fue su nuevo aporte...".<sup>2</sup> Hoy, sabemos, sin embargo, que sus correcciones, revisiones y anotaciones se prolongaron hasta 1925. Este proceso hace de las citas de pie de página un intratexto insoslayable (a la manera de un texto del sueño), que muestra cómo Freud se ve interpelado por su propia construcción textual. Podemos suponer que las múlti-

1. Una primera parte de este texto fue presentada en la mesa redonda: "A cien años de la escritura de *Tres ensayos de teoría sexual*", en la Escuela de Estudios Generales, de la Universidad de Costa Rica, en octubre del 2005. Posteriormente, una revisión detallada de las críticas de Leo Bersani, a cada uno de los tres ensayos de Freud, fue presentada en el seminario *Identidad y sexualidad*, a cargo de Marta Iturriza, en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, el 2 de agosto del 2006.
2. Freud, Sigmund (1905) "Tres ensayos de teoría sexual", en: *Obras Completas*. Tomo VII, Ediciones Amorrortu, Buenos Aires, 1976. p. 117.

ples referencias agregadas al pie de página de este escrito, durante muchas décadas, marcan esa dificultad de establecer a la sexualidad como la piedra angular, lo que obliga al lector a detenerse en esa extratextualidad

En este contexto, me propuse realizar una relectura crítica de “Tres ensayos de teoría sexual”, basada no en aquellas lecturas que retoman su actualidad desde la biografía personal de Freud, sino más bien desde la armazón conceptual freudiana entrelazada críticamente con la episteme (histórico-crítica) de su tiempo, tal como lo hace A. Davidson<sup>3</sup> cuando resalta la importancia de la ruptura, realizada por Freud, con la psiquiatría del siglo XIX.

Asimismo, tomo en cuenta el texto crítico sobre *Tres ensayos...* realizado por Leo Bersani, incluido en su libro *The Freudian Body. Psychoanalysis and art*. Allí Bersani lee a Freud como “una textualidad perturbada” [*troubled textuality*]. Esta textualidad dislocada, entorpecida o perturbada le permite, sin embargo, “celebrar” la autenticidad de Freud y proponer que la invención freudiana dependería precisamente de este colapso teórico.

### Un Freud separado de Freud

Trataremos de sostener aquí la afirmación de A. Davidson de que la historia de “Tres ensayos...” es una “historia sin nombre”, es decir, como la historia de las mutaciones conceptuales, en el siglo XIX, que dieron origen a nuevas mentalidades, donde Freud hará estallar el concepto de sexualidad.

Sin embargo, esta nueva falla de la sexualidad se convertirá ella misma en la falla perpetua del psicoanálisis, donde la sexualidad parece resistirse a los dispositivos históricos de saber y de poder. Al mismo tiempo, el psicoanálisis ha alimentado, a veces, una cierta manera de leer a Freud que anula su potencial crítico

Freud resuelve la cuestión de lo innato y lo adquirido, al plantear que el enlace de pulsión sexual con su objeto es determinado por influencias accidentales en la sollicitación. Sin embargo, es interesante el hecho de que llama “objeto sexual invertido” al objeto sexual contrario al normal, pese a que ha cuestionado el carácter universal de la inversión y ha revisado los aspectos culturales como la erótica griega o la doctrina de la bisexualidad psíquica. La clínica habría revelado más fusiones que no se dan a conocer como tales

3. Davidson Arnold, “Cómo hacer la historia del psicoanálisis: una lectura de *Tres ensayos para una teoría sexual*”. En: *La aparición de la sexualidad. La epistemología histórica y la formación de conceptos*, Editorial Alpha Decay, Barcelona, 2004. Traducción Juan Gabriel López Guix. En inglés: Arnold, I. Davidson, “How to do the history of the psychoanalysis: A reading of Freud’s Three essays on the theory of sexuality”. En: *The emergent of sexuality. Historical Epistemology and the formation of Concepts*. 2000. Massachusetts /Londres, Inglaterra: Harvard University Press, Cambridge, Cap. 3. Justamente, llama la atención que se traduzca *Tres ensayos para una teoría...*, pues, Freud, recalca que “no hay teoría sexual” y mucho menos “una teoría”. Este error de traducción es frecuente y recalca la importancia del título elegido por Freud: *Tres ensayos de teoría sexual*.

4. Leo Bersani, *The Freudian Body. Psychoanalysis and art*, Columbia University Press, New York, 1986. En francés: *Théorie et violence. Freud et l’Art*, Editions du Seuil. Paris. 1984. Traducción del inglés por Christian Marouby. Llama la atención que este texto apareciera primero en francés, pero aún más que no haya todavía una traducción en español.

en la conducta normal uniforme. La perversión sería entonces un saldo de un desarrollo hacia la llamada vida sexual normal, instalada en un desarrollo de la vida infantil. Las fases de la sexualidad infantil, las cuales parecen no haber tenido relación directa con la observación clínica de los infantes, aparecen en “Tres ensayos...” como una suerte de denegación [*work's failure*] y de resistencia al hecho de que este texto no llega a definir la sexualidad humana.

Por ello, Bersani propone leer el texto freudiano como si fuera una obra de arte, donde los movimientos de la consciencia muestran también aquellos que no le “pertenecen”. Dicha estetización del texto freudiano escapa a la posibilidad misma de instaurar la categoría de un principio de diferenciación y de estructuración de la experiencia de lo real<sup>5</sup>. En este sentido, la sexualidad es inenarrable y la “fases” le dan coherencia histórica al relato.

La originalidad del texto freudiano, como la de la obra de arte, es justamente esta *incapacidad* -resaltada por el autor- de la conciencia, por la cual tanto las aplicaciones del psicoanálisis y de la obra de arte pueden legítimamente ser puestas en cuestión. Sus dificultades no son más que el intento de ajustarse a un pensamiento especulativo riguroso o a los requerimientos de la práctica clínica, donde esta incapacidad adaptativa de la reflexión ontológica de nuestro goce más intenso y potencialmente catastrófico puede leerse como una simple táctica de evasión. Un momento de resistencia de una conciencia erotizada.

Por ello, uno de los efectos más controversiales de la invención de la sexualidad, en el siglo XIX, fue el intento de estabilizar una supuesta “identidad sexual” (con la llamada “diferencia sexual”) como proyecto disciplinario, tal como lo hace saber Leo Bersani en su libro *Homos*<sup>6</sup>. Entre las “ficciones de la otredad”, una de las más comunes y divulgadas fue esta cristalización del “ser” en dos mitades, que radicalizan y conciben la “diferencia” en un binario: femenino/masculino (F/M). Para Leo Bersani, desnaturalizar estos regímenes binarios (presentes también en Freud) es un proyecto micropolítico que concierne a un nuevo tipo de intimidad: otro “nosotros”, donde el movimiento reflexivo del sujeto, desde Sí [*soi*] con y hacia un sí mismo [*soi même*] está incluido. Allí, sitúa su concepción novedosa del lazo homoerótico, como un modo de relación privilegiado con la “mismidad”, la cual ubica como un aspecto políticamente desorganizado dentro de sociedad he-

5. Leo Bersani. Op. Cit., *The Freudian Body. Psychoanalysis and Art*, p. 15 dirá: “El texto freudiano es “estetizado” en la medida en que, como las otras obras de arte que nosotros vamos a considerar, problematiza sus propias aspiraciones formalizadas y estructurantes.” (La traducción de la cita es mía).

6. Leo Bersani, *Homos*. Manantial, Buenos Aires, 1998, p. 55.

7. *Relationality*: podemos observar, en la lectura bersaniana, la dificultad de traducción de esta *relacionalidad* cuyo placer está en la posibilidad del ritmo unión/separación, sin un interés subordinado a un objetivo previo. En otras palabras, el eros fluye como un movimiento lúdico de amistad. Esta nueva sociabilidad está más atenta a las virtualidades afectivas y a las formas eficaces de la diversidad que atraviesan el tejido social
8. Leo Bersani. Op. Cit., *Homos*, p. 49.
9. Freud Sigmund. Op. Cit., (1905) "Tres ensayos de teoría sexual", Cap I. Las aberraciones sexuales, p.123.
10. Leo Bersani, "Sociabilidad y levante". *Litoral* N° 31, Córdoba, Junio, 2001.
11. Jean Allouch, "Psychanalyse". *Litoral*, N° 39. *Presencias*, México, marzo, 2007. Algunos psicoanálisis rechazan la noción más universal de "espíritu" a favor de una reducción pedagógica del psicoanálisis al llamado campo PSI, medicalizado y normativo, cuyo objeto es la llamada "Salud Mental" y su correlato son las "Enfermedades Mentales". Para un análisis más detallado de este desprendimiento del psicoanálisis de esa psicopatología o de ese "Campo Psy", el lector puede remitirse al reciente libro de Jean Allouch. *La psychanalyse est-elle un exercice spirituel? Réponse à Michel Foucault*. EPEL, Paris, 2007.
12. Diversos autores insisten en una profunda transformación de la intimidad que se proyecta hacia el dominio público. En dicha

terozada. La "homocidad" bersaniana tiene una función en la construcción de la alteridad, de ascesis de una alteridad, como un proceso de autoexpansión en la relación del sí mismo con y hacia ese *sí mismo* y a partir de allí, con los otros, dentro de una *relacionalidad* que suplementa la diferencia, ya que los otros ingresan a ese "*mi mismo*" en expansión.

La crítica de Leo Bersani de "Tres ensayos..." pone en práctica esta nueva manera de investir a la "homo/sexualidad" no como una "defensa" contra la hetero/sexualidad esencializada. Así, este movimiento perturbador inscribe en este "Freud estremecido" a un Freud leído entre sus grietas, en su textualidad material pero no literal, a la manera de un obra de arte, es decir, en la vacilación de su propio movimiento de de/construcción narrativa.

En "Tres ensayos...", S. Freud declaraba la crisis de esa "heterosexualidad normatizada", que critica L. Bersani como una arbitraria contraposición entre mismidad/diferencia: "... nadie es independiente de una cultura hétero u homosexual".<sup>8</sup>

¿Qué trajo este desconcierto teórico al destino personal y a la intimidad dentro de la colectividad del siglo XIX? En primer lugar, señala A. Davidson, siguiendo a M. Foucault, la imposición de un nuevo saber que nos obligaba a confesarnos como sexuados y que convertía a la inquietud de la sexualidad en un saber domesticado. Por otra parte, trajo la instauración de modelos tradicionales del orden conyugal (con fines procreativos), ya iniciados en la Edad Media. Por lo tanto, la relectura crítica de "Tres ensayos..." hace necesaria la interrogación de los espacios relacionados con la intimidad, donde el psicoanálisis colocó su más preciada invención: una sexualidad no genital en esta nueva socialidad.

En el primer ensayo, "Las aberraciones sexuales"<sup>9</sup>, unos de los conceptos más polémicos son el de *objeto sexual* (persona de la que parte la atracción sexual) y el de meta (acción hacia la cual se esfuerza la pulsión). Un curioso desplazamiento de la psicología popular, que hacía partir la atracción desde la "persona". Freud ya no habla de "persona", sino de "objeto" de elección, en términos de "un objetivo o de un interés"<sup>10</sup> cuyas numerosas desviaciones dan contenido a este primer ensayo, donde el concepto de "inversión" (objeto normal e invertido) ocupa gran

parte de su desarrollo. Para algunos saberes, inclusive para algunos PSICO/análisis<sup>11</sup>, la conyugalidad quedó subyugada al interés procreativo y al sacrificio de la individualidad. El individuo es un mero soporte de la colectividad y la subjetividad (sin inconsciente) es una servidumbre sin el placer imprevisto del eros de *relacionalidad*: va hacia el *otro* por su carencia y por su semejanza, con la cual establece una *conectividad*.<sup>12</sup> Pero, advierte el mismo Bersani, no nos aboquemos tan rápido a una nueva utopía:

Nada, parecería, es más difícil que concebir, elaborar y poner en práctica “nuevos modos relacionales”.<sup>13</sup>

¿En qué podría contribuir o contribuyó el psicoanálisis a esta nueva intimidad? Por un lado, es evidente que también reforzó los *viejos* modos relacionales, dotando de una gran eficacia a esa nueva entelequia de una “identidad sexual” estable e inmutable, que alimentó el control disciplinario sobre los cuerpos. Y, por otro lado, también alentó, tal como lo criticó Jacques Lacan en su recorrido, en su seminario *La Transferencia...* a esa vieja y gastada concepción de “intersubjetividad” (una relación poco problematizada de la relación del yo con el otro/Otro, el próximo o el semejante) tomada en una “ontología del deseo”. Allí es, como afirma Leo Bersani, donde cierto psicoanálisis “[...] se muestra incapaz, por el contrario, de pensar el deseo como la confirmación de una *comunidad del ser*”.<sup>14</sup>

Esta posibilidad de una “¿comunidad del ser?” obliga a pensar los actos identificatorios donde el *yo* ha sido concebido únicamente como el primer modelo de apropiación de una exterioridad ajena, que diseña el *Ideal de yo* y el *Yo ideal* como un modelo narcisista de amor. Ese otro, ahí, aparece como una mera imagen especular; y, allí, entonces la homosexualidad surge como una “inversión disfuncional” que habría que corregir.

Ese concepto de “inversión”, propio de la psiquiatría del siglo XIX, de la que Freud trata de separarse, pero él no cuenta más que con ese instrumental para pensar de otra manera lo que observa en su práctica. Del análisis de esta insuficiencia parte la propuesta de L. Bersani de una *Intimidad impersonal*<sup>15</sup>, en la que el yo no sea pensado tendenciosamente como algo robado por el mundo que me desposee de mí mismo y me roba el ser *relacional* “[...]”<sup>16</sup>, desde la cual “el psicoanálisis ha modelado negativamente la relación de yo como algo meramente libidinal”<sup>17</sup> olvidando los

transformación micropolítica, sobresale el pasaje de los modos tradicionales y opresivos hacia nuevas formas de concertación del lazo erótico y amoroso, tal como lo propone Anthony Giddens, en su libro *Las transformaciones de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra Teorema, Madrid, 1992. Por otra parte, los sociólogos Ulrich y Elizabeth Beck, en su libro *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Paidós, Barcelona, 2001, insisten en el hecho de que en la transformación de esos modos de convivencia, lo que se da es la coexistencia de una creciente diversidad más que la simple sustitución de un modo por otro. Sin embargo, Carlos Sandoval, en “Representando la amenaza “inmigrante” en los medios de comunicación”, en su libro *Otros amenazantes*, Edit UCR, San, José, 2002, ha resaltado la tendencia a degradar la diferencia, al mostrar la imagen del Nica como “otro” bajo un identidad producida discursivamente, con lugares de pertenencia y adscripciones simbólicas asociadas a identidades degradadas. Esta tendencia la describe Alexander Jiménez, en su artículo “Los extraños son esos seres difíciles”, en su libro *Identidades y ciudades. Patrimonios imaginarios*, Edit Arlequin, San José, 2002, como un imaginario cultural de un “nos” con un “otros” que se ha nutrido del “sistema de ilusión victimaria”, donde siempre se busca al otro como un culpable del mal. La diferencia no se suplementa de la mis-midad como diría Bersani. Para autores como Pascal Bruckner, no se trata simplemente de la “caída de ideales”,



o de que la felicidad se haya convertido en deber. O que, simplemente, las promesas de plenitud se hayan vuelto nuevas normas de éxito familiar, social y profesional sino de que, a modo de recompensa, cada promesa se trastoca fácilmente en una deuda y entonces del ideal se pasa a la injuria social. A la trampa seductora y angustiante de la intimidad y de los paraísos prefabricados, que la cultura democrática ofrece como ideales, debe agregarse el pathos de la salvación que prevalece sobre el deseo. Para ampliar este tema el lector puede remitirse a Pascal Bruckner y Alain Finkelkraut, *El nuevo desorden amoroso*, donde plantean que nuestros cuerpos están sometidos a un orden monárquico y politizado que plantea una convivencia entre el deseo y su objeto. Toda una cartografía de la confesión y de la intimidad que anima el control social sobre el cuerpo.

13. Leo Bersani, "Sociabilidad y Sexualidad". En: *Litoral*. N° 31. Ediciones Literales, Córdoba, Argentina, p. 7.
14. Leo Bersani, "Sociabilidad y levante". Op. Cit., 2001, p. 16. Destacado mío.
15. Toda intimidad es ya personal. La intimidad impersonal de Bersani es llevada hacia ese terreno del "desprendimiento de sí".
16. Leo Bersani, "Sociabilidad y levante". Op. Cit., 2001, p. 23-24.
17. *Ibidem*, p. 24.
18. Leo Bersani, "Sociabilidad y levante". En: *Litoral* N° 31, Córdoba, año 2000, EDELP, Córdoba, p. 44

aspectos inconscientes del yo, que el mismo Freud señaló. Ese "yo apropiativo" obstaculiza la alteridad radical y produce lo que Bersani llama "el sacrificio del ser". Des-esencializar las formas de concebir al "ser" y al yo, como posibilidad de la *extensión* de su relación con la mismidad y con eso que lo conecta con su "más allá", es una crítica al narcisismo especular, el cual borra los límites individualizables. Lo que está "fuera de mi yo" es también mío, aun cuando no me pertenezca, pues solamente se puede anhelar la diferencia a través del anhelo de una identidad. Ahí, Bersani otorga a la "homocidad" una función conectiva, tal como lo afirma en su artículo "Sociabilidad y levante": "Vivimos rítmicamente solamente si renunciamos a la posesión".<sup>18</sup>

El placer relacional no es atribuido ni a "deseos intersubjetivos (una relación yo-otro, sin disparidad) ni a un goce perdido (fantasmático)". Tampoco se trata de un placer masoquista ni de una manera ascética de vivir. Lo homoerótico surge como una posibilidad de tratar amorosamente a ese "sí mismo", como una otredad interiorizada y alienada en un *It* [ello], donde la inquietud del Yo ya no es un *fuera de sí* o una amenaza. El amor homoerótico puede ser también un modo de relación que interroga la ascesis o el "autoborramiento" del yo, una escritura posible de la invención de sí en una intimidad im(personal). Para Bersani, esta exterioridad no es la trampa en el espejo, el reflejo o el desdoblamiento especular, sino un continuo desprenderse del *sí mismo*, perder la persona (la máscara) para ganar una nueva posibilidad de relación con la propia mismidad. Así lo lee Marta Iturriza, en "Esa "preciosa especificidad" de la condición gay"<sup>19</sup>, cuando aborda este concepto de "homocidad".

La "homocidad", entonces, parece nombrar la posición de un sujeto que se dispone a *realizar el trayecto de puesta en relación de sí. Que jamás es un sí mismo*. Si nos atenemos a esto, el término "homocidad" traiciona el concepto. Pues en homocidad está el "homo". Y postular una posición que suponga una búsqueda de sí conlleva la problematización del "sí mismo", no habría pregunta de sí o la construcción de sí, si el sujeto no estuviera siempre en relación con lo que en Bersani se nombra la *Otredad*.<sup>20</sup>

Concuerdo con este señalamiento crítico de Marta Iturriza, respecto a que mientras la disciplina cultural traza mapas rígidamente delimitados de los yoes, por el contrario, Bersani con este concepto de "homocidad" parece orientarse hacia las continuas

pérdidas de sí (autodesprendimiento), por lo que el término “homo”, incluido en la “homocidad”, no alcanzaría aún a nombrar lo que realmente designa: ese trayecto de sustracción del “ser” que implica un *cuidado de sí*, incluso quizá hasta un arte de la existencia.

## No a la teoría sexual y a un freudismo

Mencionamos con anterioridad como “Tres ensayos...” se entrelaza con el espacio conceptual que dio origen a uno de los conceptos más polémicos tanto del psicoanálisis como de la humanidad: la sexualidad, sin el cual no se puede pensar ninguna identidad y que nos conmina a declararnos (¿confesarnos?) “sexuados”. Lo que Michel Foucault no dudó en declarar como efecto de un nuevo orden del biopoder y del saber. La sexualidad ocupa un lugar privilegiado, a partir del siglo XIX, en la respuesta a la pregunta “¿Quiénes somos?”; al punto de que es allí donde A. Davidson introduce esa “discontinuidad intranquilizadora del ser” y no la “la ciencia de la sexualidad” que emergió para convertir la “identidad sexual” y la existencia en una *sexistencia*. En este contexto, surge la lectura histórico-crítica de A. Davidson sobre este texto freudiano, la cual hace patente la ruptura de Freud con sus predecesores y sus contemporáneos respecto al concepto de perversión, una de las nociones más relevantes y polémicas de la psiquiatría clásica.

Por otra parte, la lectura de Leo Bersani, en *Théorie et violence. Freud et l'art*<sup>21</sup>, asume una postura crítica hacia las lecturas literales que produjeron, en los años sesenta, en Estados Unidos, “un freudismo” (ideología reaccionaria), que le quitaba a la sexualidad ese punto de “inestabilidad desgarradora” (tal como la llama A. Davidson). Aquí confluyen ambas lecturas, pues Leo Bersani se ocupará de la sexualidad en ese punto, donde ésta interroga la experiencia de extrañarnos a nosotros mismos, es decir, en la urgencia de producir un nuevo modo de relación con y hacia ese *sí mismo*.

El concepto de perversión fue objeto de innumerables debates en la psiquiatría decimonónica, en cuyo espacio conceptual la noción de “instinto sexual” fue fundamental a la hora de establecer a la perversión como “una enfermedad funcional”. Fue necesario primero establecer a este instinto como una función normal y natural, para que luego fuera posible clasificarlo como una “entidad

19. Marta Iturriza, “Esa ‘preciosa especificidad’ de la condición gay”. En: Opacidades, No. 1, *Erotología*, Buenos Aires, 2004.

20. Marta Iturriza. Op. Cit., p. 67 Destacado de la autora.

21. Leo Bersani, *Théorie et violence, Freud et l'art*. Editions du Seuil. Paris, 1984

nosológica” diferenciada. Sin embargo, en ese siglo, el psicoanálisis efectuó una ruptura con el conjunto “perversión-herencia-degeneración”, que constituyó un sólido núcleo de las nuevas tecnologías del sexo y que generó ese “nuevo estilo de razonar”, en el cual el término de “instinto sexual” fue uno de sus componentes más importantes. Justamente, en este punto histórico-crítico, es cuando “Tres ensayos...” se convierte en un texto clave para leer estos espacios de ruptura crítica, donde Freud instala un nuevo “estilo de razonar”.<sup>22</sup> Quizá por ello, como señala A. Davidson<sup>23</sup>, se ha tratado de desestimar la densidad conceptual de este texto, sin recurrir a ese nuevo estilo de razonar que dio lugar no solamente a una nueva entidad, sino también a una nueva práctica discursiva: la perversión sexual, entre las cuales la homosexualidad fue una de las más documentadas clínicamente.

Esta idea de una función normal y natural del instinto sexual llevó a una concepción *teleológica* de la relación entre los sexos, misma que encontramos en “Tres ensayos...”.<sup>24</sup> Sin embargo, de manera equívoca, una lectura literal de los enunciados freudianos podría llevarnos a validar esa contracultura de los años sesenta, que pretendía enterrar a Freud. Una contracultura que aún hoy está presente.

Este “Freud estremecido” es posible a partir de la lectura de Leo Bersani, en *The Freudian Body. Psychoanalysis and art*, donde manifiesta cómo es necesario leer en los escritos freudianos no sólo el nivel de los enunciados (“lo que dice”), sino también “lo que está a punto de decir”, es decir, este balbuceo o su conmoción. Descentrándonos de ciertas lecturas globales, como aquellas que toman como punto de partida un *Freud Total*, sin fisuras, tan distinto de ese *Freud estremecido*<sup>25</sup> de la lectura bersaniana, dislocado en sus propios momentos de construcción textual, a la manera de una obra de arte, cuyo boceto, muestra sus capas, recubrimientos, paisajes y pinceladas que modelan la metáfora material de la obra.

Freud no adoptó la concepción predominante de la psiquiatría del siglo XIX, que clasificaba como perversión todo aquello que se apartara de la función natural del instinto sexual, cuya base más preciada fue la relación genital heterosexual, con la procreación como su meta. No participó enteramente en la proliferación de los nuevos tipos de las llamadas “enfermedades funcionales”,

22. A. Davidson. Op. Cit., *La aparición de la sexualidad*, p.18

23. A. Davidson. Op.Cit., “¿Cómo hacer la historia del psicoanálisis: una historia de *Tres ensayos para una teoría sexual de Freud*?”, p. 111, afirma lo siguiente: “A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre *Tres ensayos...* de Freud, resulta fácil subestimar la densidad de este libro, una densidad que es al mismo tiempo histórica, retórica y conceptual”.

24. Albert Moll, consideraba, en la reproducción de la especie, *natural* el impulso que el hombre normal siente por la mujer. Citado por A. Davidson, Op. Cit., *La aparición de la sexualidad*, p. 123.

25. Por ello vemos celebrar a Bersani esa *falla textual* cuando dice: “Entonces, me propongo celebrar un cierto tipo de falla en el pensamiento de Freud. Y la palabra “celebrar” es aquí crucial; voy a intentar mostrar que la autenticidad psicoanalítica de la obra de Freud depende de un proceso de derrumbe teórico”. (La traducción de la cita es mía). Bersani, Leo. Op.Cit., *Theorie et violence, Freud et l'Art*, p. 12

donde la perversión sexual y la histeria fueron dos de los ejemplos más sobresalientes.

La “desviación del instinto sexual normal” originó una nueva generación de “desviados”, reafirmando, una vez más, que las nuevas categorías crean a los enfermos, pues proponen nuevos estilos para repensar al yo en la identidad personal.

El punto de vista teleológico de la sexualidad, en el texto freudiano que nos ocupa, será tomado por L. Bersani como uno de los puntos de derrumbe teórico, en el cual se hunde la definición misma de la “sexualidad” en el psicoanálisis, tal como Freud la plantea; sin embargo, curiosamente, al mismo tiempo que colapsa, se sostiene como “la originalidad más radical” de la invención freudiana.

Dicho punto de vista teleológico introduce una finalidad en las fases en la sexualidad infantil, cuyo efecto fue una normalización del pensamiento psicoanalítico y, ante todo, una domesticación de la propia perspectiva de la sexualidad en Freud, la cual llega a borrar la tensión radical entre su propia línea especulativa y la necesidad de fundar una práctica institucionalizada. Para L. Bersani, Freud se ve imposibilitado para pensar contra sí mismo, es decir, de teorizar las fuerzas que obstaculizan y arruinan su propia especulación teórica. Fuerzas en tensión y no sólo con las estrategias discursivas interiores a toda reflexión. A su vez, esta “racionalidad amenazada” debe superar las oposiciones sintomáticas y antagónicas dentro de su pensamiento: el proceso inevitable de su propia ruina histórica y ontológica, en la tensión entre teoría y práctica, sujeto y objeto, e individuo y civilización. L. Bersani coloca entre estos obstáculos a la ambigüedad del “imperativo clínico”, por el cual entenderemos la puesta entre paréntesis de la teoría, siempre en tensión con la práctica analítica.

En los primeros párrafos de este primer ensayo, Freud discute la naturaleza innata o adquirida del “instinto sexual” tanto en la biología como en la opinión popular. Y sorprende al declarar:

La hipótesis de que la inversión es innata no explica su naturaleza, como no la explica la hipótesis de que es adquirida.<sup>26</sup>

A. Davidson observa una posición freudiana que critica tanto a la visión médica como a la opinión popular, ya que ambas sustentaban la atracción mutua entre los sexos como una secuela natural

26. Sigmund Freud (1905).  
Op. Cit., *Tres ensayos ...*,  
p. 128.

y funcional del “instinto sexual”. Freud sostiene que la observación científica revela múltiples desviaciones entre el *objeto sexual* (persona de la cual parte la atracción) y la *meta sexual* (acción hacia la cual impulsa la pulsión).<sup>27</sup> Freud cuestionará este punto de vista, participando de una mentalidad crítica acerca de su inmanencia: no considera a la inversión como un signo congénito de degeneración nerviosa.

[...] que entre el pulsión sexual y el objeto sexual no hay sino una soldadura, que corramos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo su objeto. Ello nos preescribe que debemos aflojar en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste.<sup>28</sup>

Veremos, entonces, que para Freud no hay una soldadura entre objeto y fin específico, ni tampoco una atracción sexual natural entre los sexos. Éste sería, justamente, uno de los puntos más críticos al pensamiento de la psicopatología sexual del siglo XIX. Freud no sostiene la distinción entre el objeto normal e invertido, lo natural y lo contranatural, o entre lo normal y lo patológico. Por ello, Davidson puede afirmar que:

Freud opera con un concepto del instinto sexual diferente del de sus contemporáneos o, mejor dicho, que no emplea el concepto de instinto en su teoría de la sexualidad.<sup>29</sup>

Si bien no coincidimos con el autor respecto a que Freud haya hecho una “teoría sexual”<sup>30</sup>, si lo hacemos respecto al hecho de que frente a sus contemporáneos, la ruptura de Freud supone algo más que un mero desplazamiento de la terminología previa: rechaza explicar la perversión como una desviación o como una degeneración. En la nota agregada en 1915, se opone explícitamente a separar a los sujetos llamados “invertidos” del resto de seres humanos<sup>31</sup>. Freud mantiene una mentalidad crítica tanto en relación al fin y al objeto sexual como en lo que concierne a la alternancia respecto a lo innato y lo adquirido: la idea de que existía un fin y un objeto específico en la atracción de un sexo hacia el otro.

Ahora bien, al plantear la no soldadura entre objeto y pulsión, Freud rompe con la terminología previa y realiza una innovación respecto al fin normal y el dominio anatómico y genital de

27. Sigmund Freud, Op.Cit., *Tres ensayos...*, p. 123.

28. Sigmund Freud Op. Cit., *Tres ensayos...*, p. 134.

29. A. Davidson, Op. Cit., *La aparición de la sexualidad*, p.129.

30. Freud dice en el prólogo a la tercera edición de *Tres ensayos...* “Por eso queda excluido que alguna vez puedan ampliarse hasta construir una “teoría sexual”. S. Freud, Op. Cit., *Tres ensayos...*, p. 118.

31. S.Freud. Op. Cit., *Tres ensayos...*, p. 132. Sus citas de Magnus Magnus Hirschfeld (1868-1935), precursor de la sexología y de la teoría *queer*, ponen de manifiesto un clima de persecución a la homosexualidad acrecentado por el Nacional Socialismo. El lector puede consultar al respecto: <http://www.hirschfeld.in-berlin.de/institut/es/personen/pers>

la sexualidad. La multiplicidad de zonas y fines creará al mismo tiempo un nuevo estilo de razonar sobre la sexualidad. Pero, en lo que atañe a lo inabordable que es el objeto mismo de la sexualidad, podríamos preguntarnos por qué no se impuso ese nuevo estilo y por qué prosiguió —y aún continúa— prevaleciendo la idea de fin y de objeto específico que, curiosamente, más bien Freud pone del lado de la fijación en la perversión.

La respuesta a esta interrogante es compleja. Por un lado, la verdad nueva encontrada por Freud era sin duda difícil de asimilar: ningún objeto es particularmente apropiado para el placer sexual; y, por otro, el mismo Freud vacilará frente a esta nueva verdad enunciada. Con ésta, alteraba la combinación de los conceptos de su época y destruía el concepto de perversión existente. Al destacar la relevancia de la exclusividad y de la fijación, como nuevos criterios, producía una nueva “mutación conceptual”. Esto lleva a Davidson a afirmar que Freud no solamente se apropia de una mentalidad crítica sino que la hace “estallar”.

Otra manera de abordar esta conmoción entre el concepto y su referente es retomada por Guy Le Gaufey en su lectura sobre la conmoción [*Shattering*]<sup>32</sup> de L. Bersani. Allí, Le Gaufey ahonda sobre esta ambición extratextual de Freud de hacer una “teoría clínicamente viable”, a partir de las observaciones clínicas que le aportan una coherencia histórica a su relato y una manera de hacer abordable ese objeto inenarrable que es la sexualidad. Ningún autor puede garantizar el lazo entre el *concepto* y su *referente* sin hacer de ello una “entidad clínica” o nosología. De ahí que, para Freud, esta “sexualidad en etapas”, con una primacía fálico-genital, coadyuva a la necesidad de verificación clínica, aportando una idea del “placer sexual” como reeducable; de manera que el *concepto* parece estructurar nuestra *experiencia* de ese real y de sus efectos perturbadores.

Sin embargo, es el psicoanálisis mismo el que no cesa de abordar la incapacidad de la conciencia para dar cuenta de esos efectos estremecedores de la sexualidad, cuya exploración, tal como parece pretenderse hoy más que nunca, se ve tomada por ese sentido de la verificación de las fases infantiles y guiada por una teoría que ya supone su existencia previa. Por ello, L. Bersani cree que estas fases cobran un valor estratégico en la genitalidad heterosexual, donde las perversiones devienen simplemente en relatos inarchi-

32. Remitimos al lector a la interesante lectura de Guy Le Gaufey, en “Matizando Shattering (Leo Bersani, lector de Freud)”, *Me cayó el veinte*. N° 13, ELP, México, 2006 donde dicho autor destaca que nunca existe una identidad entre el concepto y aquello a lo que remite. Justamente de allí ha salido una psicopatología sexual tan consistente, en la que incluso los conceptos se tornan “identidades clínicas” definitivas.

vados de una patología anterior. Pero, al mismo tiempo, como bien lo remarca Bersani, lo interesante es que el discurso freudiano ofrece en su interior mismo, en esos momentos cuando Freud produce una operación metamórfica y desestabiliza la identidad del concepto, un discurso interpretativo capaz de erosionar esas fuerzas. Es decir, esta operación del *estremecimiento* es propia de toda reflexión teórica y mucho más de una que tenga los alcances freudianos.

### Conclusiones

Se ha pensado, tal como lo expresa M. Foucault, en el epígrafe de este escrito tomado de la entrevista “El juego de Michel Foucault”<sup>33</sup>, que es la llamada “identidad sexual” la que controla y determina a la sexualidad. Sin embargo, A. Davidson señala que es más bien la sexualidad la que introduce esa “discontinuidad desgarradora” en el corazón del propio “ser”.

Las nuevas tecnologías del sexo tomaron como suelo fértil al conjunto “heredo-degeneración-herencia”, que aún prevalece en “Tres ensayos...”. Sin embargo, es posible afirmar que, en este mismo texto, Freud toma una posición singular y de ruptura al crear un nuevo “estilo de razonar”, que no es una mera construcción social supra-histórica: el yo toma sobre sí las categorías de esa nueva “ciencia de la sexualidad” que emerge como práctica discursiva. Así surge la indagación de la sexualidad como un secreto que se debe confesar.

Por ello, Leo Bersani recalca esa hendidura entre la vida y la obra y entre la obra y el autor, para situar allí el gesto de “desprenderse de sí”, incluso de “extrañarse a sí mismo”, una conmoción irritante que le permite a Freud romper con el espacio conceptual de su época. Es allí, en este colapso, donde también Davidson coloca esa “emergencia o aparición de la sexualidad”. Este será para Leo Bersani el punto más radical y original de la experiencia Freudiana; ya que, pese a su ambición extratextual de hacer una “clínica viable” (punto de vista teleológico y evolutivo de la sexualidad), Freud mismo suplementa esos límites entre la teoría y la práctica, para crear a este Freud barrado: separado de Freud.

Finalmente, debemos concluir que pese a que la sexualidad en el siglo XIX fue concebida teleológicamente: atracción natural entre dos sexos distintos, “Tres ensayos...” produce un desplazamien-

33. Michel Foucault, “Le jeu de Michel Foucault”. *Ornicar?*, No 10, Paris, Julio de 1977, p. 84. En español: “El juego de Michel Foucault”, en: Michel Foucault, *Saber y poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, Trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uria, 1984, p. 152.

to sobre el concepto mismo de sexualidad, creando ese espacio perturbado de la “teoría sexual” que el mismo Freud afirma que no existe. Así, el psicoanálisis habría contribuido a generar un estilo de razonar mucho más radical sobre la sexualidad. Un nuevo espacio de discurso, donde al estar atravesados por la castración y el inconsciente, se produce la extrañeza de la intimidad. La respuesta a la pregunta “¿Quiénes somos?” estará necesariamente atravesada por una discontinuidad intranquilizante de un yo que puede pensar contra sí mismo y de un Freud estremecido y balbuceante por la magnitud de su propia empresa de especulación teórica.